

**PARA  
SUPERAR LAS  
DIFICULTADES  
DE TRABAJAR  
Y VIVIR  
EN UNA IGLESIA  
MISIONERA**

## **1. Una realidad que se debe reconocer.**

Siempre todo cambio es difícil y me refiero a los cambios reales y de fondo. Pasar de una Iglesia establecida a una Iglesia en estado de misión es difícil porque significa cambio de mentalidad, esquemas y estilos a los cuales estamos aferrados. La tendencia de las personas siempre lleva a lo establecido, a la costumbre y romper lo adquirido para entrar en la aventura de lo nuevo significa riesgos y eso trae temores y vacilaciones. Esto sucede entre nosotros. El Sínodo, 1992, estableció como primera prioridad este paso a una vida misionera en la cual el Evangelio debe penetrar en los acontecimientos de los diversos ambientes. Significa captar que los problemas se juegan en medio del mundo y no en las oficinas parroquiales o episcopales. Significa reconocer que si queremos entrar en el mundo juvenil es necesario ir a donde están los jóvenes y no esperar que ellos vengán a nuestras parroquias. "La vida" es compleja, difícil, de cambios acelerados, con frecuencia nos quedamos en lo ya conocido y así evitamos tensiones y preocupaciones que no quisiéramos afrontar.

Así se explica lo difícil que es entrar en un camino nuevo y exigente.

Existe una realidad humana permanente y es que todo proceso de cambio significa tiempo de maduración, ya que asimilar una idea nueva no es fácil. Basta mirar la lentitud real de los cambios en la sociedad para constatar esta afirmación.

Aparentemente los cambios se entienden y nuestra mentalidad chilena siempre nos lleva a decir que

"sí" a todo lo que nos piden; pero ese "sí" no significa muchas veces una afirmación positiva y suele ser una manera de evitar un compromiso o dar una negativa que puede molestar a quien nos pide algo.

El chileno dice sí; pero en el tono de voz, en sus ojos, se puede percibir cuando esa palabra significa "sí" o significa "lo voy a pensar" y, a veces, que se expresa en ese el modo de dar el sí. Esta característica de nuestros compatriotas está insertada también en la Iglesia y es necesario integrarla en nuestra pastoral para evitar equivocaciones.

Hemos entrado en un proceso lento y la oración con perseverancia debe ser nuestra herramienta de trabajo para mirar el futuro.

La inconstancia pertenece a nuestro modo de ser y los proyectos a largo plazo tienen el peligro de destruirse por el desgaste del tiempo. Es fácil hacer lo que hoy día se llama "eventos"; pero es mucho más difícil un trabajo constante, silencioso, gratuito y muchas veces no reconocido.

Esto sucede en nuestra pastoral y en nuestro proyecto de Iglesia misionera.

## **2. ¿Qué podemos hacer?**

Para entrar en verdaderos cambios se necesita una transformación y eso requiere energía y vitalidad. Esa energía y vitalidad sólo lo puede dar Jesucristo y la acción misteriosa del Espíritu Santo.

No se trata sólo de buscar estrategias o fabricar buenos documentos para la pastoral. Se requiere una acción de Dios que toque el corazón y nos comunique un espíritu nuevo y un corazón nuevo.

Creo que todos entendemos la necesidad de abordar los tiempos actuales de una manera adecuada y aceptemos lo que dice Jesús cuando afirma que "el vino nuevo no se puede guardar en odres viejos".

Entendemos tantas cosas, pero también se perciben los agobios interiores, las desmotivaciones generales y el cansancio que hace más difícil navegar hacia el mar y correr los riesgos de las transformaciones.

En la última Asamblea Plenaria, Mayo 1995, entregué por escrito como veía la realidad del país y de la Iglesia, a mis hermanos obispos expresé: "La raíz de nuestra debilidad interior, opinión muy personal y que he reflexionado hace mucho tiempo, está en que la persona de Jesús no constituye el eje vital de nuestras vidas. Doctrinal y conceptualmente no hay problema sobre la persona de Jesús. Verbalmente tampoco hay dificultades, pero es fácil percibir que Jesús no es en la vida, el Maestro, el Señor. Siento que falta el seguimiento radical de Jesús en su totalidad. Tal vez hay una parcelación o mutilación de Jesucristo: pero no presentamos al Señor Crucificado y Resucitado y presente hoy entre nosotros.

Veo que falta mayor sentido de la Cruz y que la resurrección no es motivo permanente de esperanza. Me parece que no hemos proyectado lo que significa la Encarnación de Cristo y eso nos lleva a una Iglesia que no

aborda los grandes problemas partiendo desde la fe en Jesús Encarnado. Los problemas se tocan en forma secundaria y no hay estudios profundos de cuáles son los verdaderos problemas que afectan al país.

Es fácil percibir que se evaden, inconscientemente, los problemas difíciles. La verdad y la justicia, que nos enseña Jesús, no parecen guiar nuestra vida eclesial.

Hay una "espiritualidad" entre comillas, pero no hay una aplicación a la vida.

Propongo:

- a) Revisar si somos discípulos fieles seguidores del Señor.
- b) Revisar el grado de radicalidad de nuestro seguimiento a Jesús.
- c) Aplicar la encarnación de Cristo a los verdaderos problemas y evitar quedarnos en los problemas secundarios".

Los obispos recibieron bien esta reflexión y me sentí confirmado en que la lentitud y la falta de compromisos duraderos está en la ausencia de Jesús como eje y centro vital de toda nuestra realidad.

Jesús está; pero parece que no fuera el nervio central que anime nuestra pastoral. El está presente; pero nosotros lo escondemos por la fuerza de la rutina y por una mediocridad espiritual que se percibe en tantas realidades que se hacen por cumplir o por deber. Si nuestra vida

pastoral y nuestra fe no está iluminada y fortalecida por el amor gratuito, en el estilo de Jesús, será muy difícil lograr dar este paso.

No es un problema psicológico porque se trata del espíritu. No soñemos con resultados inmediatos, porque todo "fructifica en la paciencia", pero Dios nos llama a una revisión profunda de nuestro seguimiento al Señor, de la realidad de nuestro compromiso y de como vivir siguiendo al Cristo total y no a un Cristo hecho a nuestra medida, lo que siempre será un Cristo mutilado y no completo.

### **3. Propositiones concretas:**

- a) Leer y meditar en el Libro del Sínodo, lo relativo al Segundo llamado del Espíritu Santo a ser una Iglesia Misionera, especialmente las págs.:
- b) Leer y meditar el capítulo "Espiritualidad y Metodología de la Misión" que va en el anexo, y que está en la Guía para los Misioneros Permanentes, publicada por la Vicaría Pastoral. Son cuatro páginas muy iluminadoras y tienen valor ya sea para la misión de los adultos, ya sea para la misión juvenil.
- c) Agradecería una entrevista con cada consejo parroquial o si es difícil, con dos o tres consejos parroquiales vecinos para conversar, el tema. Igual interés tengo en conversar con los "movimientos apostólicos" y con el consejo de diáconos y ministros que trabajan en la Diócesis. Deseo mantener contacto con el equipo que dirige la misión juvenil y me parece que esta buena relación existente aún puede ser mejorada.

- d) Ruego a cada sacerdote, a los diáconos y ministros ver manera de conversar con este obispo sobre la Iglesia en estado de misión. Puede ser algo personal o en pequeños grupos donde sea posible llegar a un diálogo real con buenos resultados.
- e) Profundizar en la vida de oración para que el Espíritu Santo, en Pentecostés, nos ilumine y nos fortalezca para crecer en esta línea de Iglesia que forma parte de lo fundamental del mensaje de Jesús.
- f) Tengamos fe y confianza porque Dios puede mover montañas. Entiendo que algunos no podrán entrar a esta concepción de Iglesia. Al menos, "no hagan olitas" y no sean negativos.

Ojalá que todos podamos apoyar y estimular a nuestros misioneros adultos y jóvenes y Dios va a bendecir y hará fructificar este trabajo. Que María, la Gran Misionera y que San Pablo "el apóstol" por definición, nos iluminen y orienten.

Cordialmente,



+ CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

## ANEXO

### ESPIRITUALIDAD Y METODOLOGIA DE LA MISION

(Tomado de la Guía para Misioneros Permanentes y Acompañantes)

#### **1. "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mt.28,19)**

En una Iglesia en estado de misión como la nuestra, los Misioneros Permanentes, van a desarrollar un conjunto de actividades formativas, que al mismo tiempo son evangelizadoras.

Se trata de un método nuevo, que pretende acercarse a la pedagogía de Jesús Misionero y que es una respuesta al llamado del Papa Juan Pablo II a la Nueva Evangelización, que es "nueva" en sus métodos, en sus expresiones y en su ardor. Hay aquí un intento de un método nuevo.

Es corriente pensar que el misionero es alguien de afuera, consagrado o laico con preparación, que llega a una comunidad, a una familia o a una persona, a entregar lo que sabe o lo que ha vivido. Normalmente, este tipo de misionero trabaja con esquemas que ha preparado antes de llegar al lugar de misión, y hace su anuncio de Jesucristo por medio de temas o charlas. Es lo que normalmente hemos visto en nuestra experiencia de vida. Lo corriente es que estos misioneros visiten las casas para invitar; para juntarse en algún lugar de culto (templo, capilla) o en algún recinto parroquial, para explicar a los asistentes algún tema relativo a Dios. Era su manera de "hacer discípulos".

Nuestros Misioneros Permanentes van a trabajar de una



manera diferente. Ellos son de la comunidad que van a misionar, son bien conocidos en el lugar, normalmente son laicos que no tienen muchos estudios académicos, que van a desarrollar la misión en las casas, y no en lugares de culto o parroquiales.

Ellos "salen al encuentro" de las personas, como lo dice el Libro del Sínodo:

*"La Iglesia no puede quedarse encerrada en el interior de las Parroquias, capillas o grupos o comunidades. Allí encontrará los medios para reforzar su fe, la fraternidad con sus hermanos, reavivar su esperanza, pero debe salir al encuentro de todos".*

Y agrega: *"La Iglesia evangelizadora y misionera tiene que salir al encuentro de las personas y no esperar que lleguen a ella. No puede ser una Iglesia instalada, encerrada en grupos que se protegen unos a otros...La Iglesia tiene un Proyecto de vida que proponer: el Proyecto de Jesús...y tiene que salir al encuentro, proponer caminos, crear caminos..."* (págs. 95-96).

Esta es la manera de "hacer discípulos", que tienen los Misioneros Permanentes

**2."...guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón" (Lc. 2, 19).**

Ellos no van a visitar familias para invitarlas a alguna reunión; tampoco irán a darles o entregarles algún tema. Ellos van a **CONVERSAR** sobre Jesús, y a través de esa

conversación, van a **APRENDER**.

**Hay aquí un cambio que es clave:** el misionero primero observa, escucha, guarda silencio, procura que las personas se expresen, que digan lo que sienten, lo que piensan. No llega hablando, como "enseñando", haciendo sentir que el es superior, que sabe más. Actúa como la Virgen María, que, como dice el Evangelio de San Lucas, va guardando todo lo que escucha y observa, y lo medita en su corazón, para poder, después, anunciar a Jesucristo.

### **3."...aprendan de Mí." (Mt.11,29)**

Durante el encuentro con los jóvenes en el Estadio Nacional, el Papa mostró con su mano el Rostro de Jesús y dijo con voz fuerte: ¡"Miradlo a El"! Ese gesto y esas palabras del Papa quedaron grabados, resonando en el corazón y en el espíritu de quienes lo vieron.

Y ha sido "mirándolo a El", que ha brotado esta forma de misionar, este método.

Hay que pensar que, según nos cuentan los Evangelios, Jesús tenía cerca de 30 años cuando salió a predicar (Lc. 3, 23). ¿Qué hizo durante los años anteriores?. Según se sabe, habría vivido en Nazaret, trabajando, viviendo como una persona corriente. Era simplemente "el hijo del carpintero" (Mt. 13,55), como comenta la gente de Nazaret.

Jesús durante esos 30 años observó la vida de las personas, sus actividades, su trabajo; supo de tantas cosas que

sucedan en la vida de los pequeños pueblos; observó la naturaleza, las aves, las flores, el tiempo. De allí sacó todas esas imágenes e historias con las que anunció, a la Humanidad de todos los tiempos, el Mensaje del Evangelio.

Jesús debe haber observado a su Madre hacer el pan y supo de la masa y la levadura, de la sal que da el gusto a la comida; habrá visto sembrar y cómo de semillas pequeñas salían árboles grandes, cómo había semillas que fructificaban y otras se perdían, cómo salía la maleza, la cizaña, y ahogaba el trigo, cómo la semilla tenía que morir para dar fruto, porque si no moría quedaba sola, sin producir nada. Habrá visto a los comerciantes de perlas, a los pescadores. Tal vez supo de algún hijo que pidió su herencia y se marchó, o de otro rebelde con su padre, que le gritaba que no haría lo que le mandaba, pero al final lo hacía; habrá sabido de alguien que cayó en manos de salteadores en un camino peligroso, y fue auxiliado por quien lo encontró herido.

Jesús habló de las cosas de Dios, nos reveló los Misterios más profundos del corazón del Padre, con las cosas simples que lo rodeaban.

Nosotros como misioneros tendremos que aprender de Jesús, "mirarlo a El". Y como El, observar, para luego anunciar. No llegar con un mensaje "envasado", lejos de la vida.

La Palabra de Dios se va encarnando en la vida concreta de las personas, y nuestro esfuerzo evangelizador apuntará a hacer cambiar sus actitudes, su manera de enfrentar y resolver los problemas, su manera de superar las distancias

entre personas, su modo de tratar a quienes nos ofenden o hablan mal de nosotros, sus motivaciones y criterios de vida, cuando sean contrarias a la Palabra de Dios. Y apuntará a iluminar el sentido, orientaciones y formas o modelos de vida, para que vayan siendo cada vez más cercanos al Evangelio. La evangelización no es algo exterior, que toca sólo lo superficial. La evangelización tiene que hacer llegar el Mensaje del Evangelio a lo profundo del corazón y la vida. Usando una imagen, evangelizar no es barnizar una madera, sino impregnarla. Así evangelizó Jesús.

Por eso, nuestras visitas, nuestras conversaciones en las familias, son la escuela de la evangelización. Allí iremos recogiendo con atención, con ojo observador, lo profundo de la vida de esa familia, para anunciarles, en el momento oportuno, la Palabra de Dios. Se trata de una evangelización dirigida a personas específicas, que tienen un rostro, una historia, y no una evangelización "en general" para cualquier persona, en cualquier tiempo.

#### **4. "...los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma". (Hechos, 4,32).**

Este método está pensado para trabajarse en comunidad. El Espíritu ha llamado a los cristianos de nuestra Diócesis a vivir, a practicar la comunión. No es fácil. La mayoría de los cristianos aún tienen una estructura individualista; están acostumbrados y prefieren trabajar solos. Hay muchas experiencias comunitarias que han fracasado, por peleas, desaveniencias, pelambres, y falta de transparencia en las

relaciones personales. El espíritu de competencia, la acentuación del valor de lo "privado", lo "propio", ha hecho resentirse un sentido más comunitario de la vida y del trabajo.

Nuestro modelo no es el sistema neo-liberal, individualista y competitivo. Nuestro modelo es la Santísima Trinidad : la comunidad perfecta.

Tenemos el testimonio que nos dejó Jesús, que vino a hacer la Voluntad de su Padre y que vivió en tal grado de Comunión con El, que llegó a decir que su alimento era hacer Su Voluntad; y que "quien me ve a Mí, ve al Padre". Dijo también Jesús que enviaría su Espíritu para abrirnos la inteligencia para entenderlo. Es tal la comunión entre Jesús y el Espíritu Santo, que nos convenía que Jesús partiera, para que viniera el Espíritu a enseñarnos y hacernos comprender profundamente a Jesús. Esa unión, esa comunión de Amor de las tres Personas de la Santísima Trinidad, son el modelo para los cristianos.

No es por casualidad que Jesús formó la Comunidad de los Doce, ni es por casualidad que la Iglesia es una gran comunidad formada por miles de comunidades, donde se intenta vivir en plenitud la comunión de la Santísima Trinidad.

Como personas pecadoras estamos llenas de dificultades para vivir la comunión. Pero es nuestra opción de cristianos, el tener como modelo la Santísima Trinidad.

Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan de las primeras comunidades cristianas, que vivían "con un solo corazón y

una sola alma"; que compartían los bienes y repartían según la necesidad; hacían oración en común y participaban activamente en la Eucaristía. Hubo dificultades, pero pudieron superarlas. Estas primeras comunidades son un testimonio que la comunión entre cristianos es posible, no con la pureza y perfección de la Santísima Trinidad, pero es posible llegar a esos niveles del compartir.

Este método supone el esfuerzo de los misioneros por vivir la comunión. Saldrán de dos en dos, primer peldaño de la experiencia comunitaria y luego la vivirán más plenamente en las Comunidades Misioneras.

Todo esto necesita de un aprendizaje, de ir dando pasos de conversión, de ir avanzando con paciencia con uno mismo y con los demás.

Este caminar comunitario exige de los misioneros una vida de oración intensa y adecuada a su propia condición.